

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS MÉXICO PRESENTE

MÉXICO PRESENTE se obliga a respetar y conducir sus actividades en lo dispuesto por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales en lo que se refiere a sus derechos y obligaciones de acuerdo con los anteriores ordenamientos y demás disposiciones que de ellos emanen, conduciendo siempre sus actividades por medios pacíficos y optando indudablemente por la vía democrática.

En consecuencia, MÉXICO PRESENTE nace para luchar por los principios rectores de la democracia como un partido político nacional con una ideología humanista identificada con la sociedad y su necesidad de participar en las decisiones democráticas que permitirán tener a corto plazo avances importantes en los ámbitos político, económico y social.

Los postulados ideológicos de MÉXICO PRESENTE, relacionados con la política, la economía y la sociedad, se materializan en los siguientes puntos:

I. En lo político

En lo político consideramos que se debe poner atención en las siguientes consideraciones:

1. Hacia un Estado más democrático

Si bien es cierto que nuestra transición política evolucionó paulatina, sosegada y sostenidamente en cuanto no supuso el derrocamiento de una dictadura, sino el establecimiento de un sistema presidencial democrático a través de elecciones

libres y respetuosas de su resultado, toda vez que el gobierno priista, aunque autoritario, permitió gradualmente en su seno una pacífica transformación democrática con el creciente robustecimiento y el esfuerzo incesante, desde luego de sus principales partidos opositores (quienes fueron obteniendo gubernaturas, municipios y mayorías legislativas locales mediante el triunfo electoral hasta llegar a gobernar una mayor cantidad de ciudadanos que el partido en la presidencia de la República para cuando ésta conoció, finalmente, la alternancia), resulta imprescindible comprender que con el siglo XXI llegó, súbitamente, la necesidad de redefinir el conjunto de instituciones y reglas públicas para acceder, ejercer y distribuir el poder. Las del régimen extinto, instaurado tras la revolución de 1910, comportaban ciertas prácticas metaconstitucionales sin utilidad dentro del nuevo contexto.

Dicha praxis o “constitución material”, fue modificando la “constitución formal” de 1917 a partir de 1940, cuando el Ejecutivo comenzó a concentrar una enorme magnitud de poder en su calidad de jefe real de un partido hegemónico, contenedor de las grandes fuerzas políticas y sociales organizadas, con mayoría apabullante en el congreso.

Con la alternancia, este hiperpresidencialismo fue sustituido, repentinamente, por un gobierno dividido e ineficiente del que todos, a la postre, estamos desencantados. Por un lado, nuestra democracia, frágil en su albor, peligra. La división de poderes, apoteósica y emocionante construcción del pensamiento democrático, se reduce por el momento, en la edición mexicana, a un hipopresidente, un legislativo improvisado y pueril, y un sistema judicial que aún no consolida su verdadera autonomía para poder actuar como fiel de la balanza de las controversias entre el ejecutivo y el legislativo, elemento fundamental de un verdadero sistema presidencial democrático eficiente.

Para establecer la modernidad política en México, es precisa la creación de un ciudadano responsable que, al desmarcarse de la tiranía de los poderes fácticos, consolidará la institucionalización del Estado, un elemento sustancial que aún está pendiente.

En aquellas sociedades donde se ha consolidado el Estado, existen graves problemas –semejantes a los que tiene México– pero el peso del Estado castiga las

malas acciones y ejerce una sanción efectiva. Mientras tengamos esta concepción corporativista sólo hay un destino: el subdesarrollo. Y, por supuesto, que otras naciones aprovechen nuestros errores. Por nuestra cultura corporativa sólo producimos petróleo crudo y compramos gasolina sin poner atención en las pérdidas económicas. Esta situación se repite en muchos otros campos: educación, deporte, agricultura, medios de comunicación, entre otros.

El costo de la historia ha acumulado y derivado en grandes retos que deberán ser resueltos en el futuro inmediato: se observa un deterioro general en el ingreso y en las condiciones de vida de las familias mexicanas, principalmente las de escasos recursos, alto índice de desempleo, deterioro de la educación pública, aumento acelerado de la pobreza y concentración excesiva de la riqueza, una crisis en el sector agropecuario. Además, la inseguridad, la impunidad, la injusticia y la violencia política agravan a una sociedad que cada día confía menos en las instituciones nacionales.

El dilema del gobernante mexicano es éste: aceptar el corporativismo o enfrentarse a él. Enfrentarse a él es suicida. Cuando se han hecho intentos por institucionalizar al Estado, nos hemos encontrado con una tremenda resistencia al cambio. Modernizar México requiere tomar medidas fuertes. Hay enemigos estructurales de las democracias que se tienen que aprender a enfrentar.

Instaurar un nuevo orden de cosas implica, primero, entender estas razones, pero no para resignarse a la derrota, sino buscar en respuesta una forma de vivir que ya no se interponga a los procesos modernizadores de nuestra sociedad.

Es preciso fomentar el desarrollo paulatino de nuestro sentido cívico y pasar a la enérgica acción transformadora, comenzando por imponer los intereses sociales a los de los poderes fácticos.

En una palabra: la modernidad llegará para México cuando se haya instaurado realmente la democracia, lo cual implica evitar que prevalezca el Estado burocrático que coopta a nuestra sociedad.

La implantación de modelos de desarrollo ajenos a nuestra realidad y los desatinos en la formulación y práctica de políticas públicas sin el sustento de la voluntad

democrática de los mexicanos, alejaron a nuestro país de toda posibilidad para lograr mejores niveles de bienestar social, enfrentando a la población a muy serias dificultades de orden económico, político y social.

MÉXICO PRESENTE ha decidido impulsar la democratización del país mediante un sistema incluyente que contemple la creación de espacios para nuevos actores y aliente la participación de corrientes y formas de organización política tanto regionales como locales, pues consideramos que el federalismo es el futuro de nuestra nación.

Los problemas que hoy enfrenta el país no pueden ser abordados con actitudes antidemocráticas, ancladas en el pasado, invocando un futuro que nunca llega, o pensando en una sociedad que ya no existe. El centralismo genera la ausencia de consensos entre los poderes de nuestro Estado y el obsoleto sistema de pesos y contrapesos, la discrecionalidad y la corrupción en la procuración e impartición de justicia, aunado a la insuficiencia de espacios y canales de participación política, se contraponen a los avances de una sociedad cada vez más crítica y plural, que exige el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos y su participación en los procesos democráticos del país. En síntesis, en la construcción del nuevo Estado que los mexicanos necesitamos.

MÉXICO PRESENTE es un partido político nacional integrado por ciudadanos conscientes de la necesidad de buscar, con el concurso de toda la sociedad, un nuevo horizonte para el país, en cuyo proyecto se incluyan oportunidades de progreso para todos, y por medio del cual se busque fortalecer el país, lograr la estabilidad y la paz social que nos permita consolidarnos integralmente y con firmeza en un Estado fuerte a través de la difusión e impulso de la cultura política.

MÉXICO PRESENTE impulsa la reivindicación de los valores y los principios de la democracia en profundidad, tales como: igualdad y equidad, la protección de los grupos más vulnerables, la libertad como base de la democracia, el pluralismo como elemento para la tolerancia, la defensa de los derechos humanos de todos y todas, pugnando en todo momento por alcanzar una vida digna para todos los habitantes, acercándonos a las diferentes corrientes de pensamiento que inundan nuestra nación, pero que no son escuchadas ni tomadas en cuenta.

Para MÉXICO PRESENTE, la democracia es un estilo de vida que debe alentarse mediante el desarrollo de la ciudadanía y la oposición al corporativismo autoritario y los poderes fácticos.

2. Por una nueva Ética política

El poder político es la expresión más genuina de la voluntad popular. Alcanzarlo constituye un mérito y también una gran responsabilidad. Su ejercicio supone ecuanimidad, equilibrio y honestidad en quien lo asume, propugnaremos porque todos los sectores de la sociedad conozcan estos postulados, y exijan a quienes detentan el poder político su cumplimiento, a través de la difusión de la cultura política democrática.

El político y los servidores públicos, para ejercer con sentido ético la energía que el pueblo deposita en sus manos, deben apegar estrictamente sus acciones a lo dispuesto por la ley; evitar las decisiones arbitrarias y caprichosas, y confrontar cotidianamente sus propósitos con las directrices de la voluntad democrática que les asignó la responsabilidad de disponer y usar transitoriamente del poder emanado de la sociedad, este es el ideario de MÉXICO PRESENTE.

Por ello, debe ser parte de la formación de los ciudadanos con vocación política, adquirir la preparación adecuada para desempeñar con eficacia las responsabilidades que les confiera el mandato ciudadano y, al mismo tiempo, una formación humanista que les permita ubicar en el centro mismo de sus decisiones y quehaceres, al ser humano y sus necesidades más apremiantes. El poder debe ser legal y legítimo.

La legalidad es una sanción formal que acredita el apego real de los actos de poder a la norma. La legitimidad es un atributo del poder que se ejerce acatando el mandato de la ley y obedeciendo la voluntad del pueblo.

El proyecto que encierra MÉXICO PRESENTE constituye un paso en la construcción del ciudadano mexicano y, con ello, en la importante tarea de institucionalizar al Estado y consolidar la democracia.

Si todo acto animado por el deseo de incidir en la estructura social es un trabajo político, esbozar un proyecto para la acción colectiva es, pues, tal cosa, en cuanto aspira a cambiar un orden sociopolítico determinado.

El movimiento social se transforma, necesariamente, en político cuando reconoce que el poder es imprescindible para realizar efectivamente el cambio social que persigue, para subsanar la disfunción dentro de la estructura social del status quo que ha propiciado al movimiento mismo.

Tal es el caso de MÉXICO PRESENTE. Proyecto que consiste, por un lado, en traslucir la necesidad imperiosa de una acción colectiva en particular, representada por la cohesión de un grupo representativo de la sociedad mexicana frente al corporativismo clientelar y, por el otro, en demostrar que la acción colectiva requiere hoy de un bajo costo de movilización, pudiendo resultar al mismo tiempo contundente y eficaz en la imposición del cambio político que anhela, toda vez que la consecución de un bien público no depende de los costos del bien en sí, sino de los costos que comporta la acción colectiva que lo persigue.

Esquemas como los de la reelección y el presupuesto participativo en todos los niveles de gobierno, serán canales para desarrollar esta nueva ética política y fomentar la vinculación entre la sociedad y sus representantes políticos.

Con el apoyo popular, MÉXICO PRESENTE hará que el poder sirva a la gente, que el gobierno mande obedeciendo y que siempre se respete la soberana voluntad popular.

II. En lo social

Nuestra postura ideológica contempla los siguientes puntos:

1. Por una sociedad más participativa

En los últimos años, la sociedad mexicana es diferente y demanda nuevas formas de participación política. Una sociedad que admite su nueva composición plural, producto de regiones diversas y municipios diferentes. De esta diversidad surge la

necesidad de una nueva política que considere la libre manifestación de ideas y el respeto a la diferencia de la ciudadanía, como la fuente para lograr una convivencia en armonía que genere el desarrollo democrático de la sociedad en su conjunto.

Se requiere de una forma diferente de hacer y de ejercer la política, donde no exista la simulación, ni el engaño, que sea la base sólida de la esperanza para construir un nuevo Estado, incluyente y que genere progreso social. Una nueva manera de hacer política, que garantice la seguridad para todos. En la transición democrática del país, MÉXICO PRESENTE se compromete a enfrentar los retos que se manifiestan en la actualidad de la nación mexicana.

MÉXICO PRESENTE propone que la transición política que debe prevalecer en el país, promueva los cambios que la sociedad requiere para contar con un Estado que tenga rumbo con desarrollo social, la transformación estructural que se requiere en nuestra nación es compleja, por lo tanto, es indispensable lograr una mayor participación de la ciudadanía, la dirección de la misma debe establecerse por la propia sociedad; sin embargo, en un sistema democrático, como el nuestro, es indispensable que los ciudadanos cuenten ahora con un espacio como MÉXICO PRESENTE, que canalice adecuadamente sus demandas al sistema de gobierno y que éstas, a su vez, sean conocidas por la sociedad en conjunto.

El cambio debe darse en la medida y proporción que la sociedad lo requiera, y a través de la construcción de grandes consensos, porque la imposición vertical o violenta de un nuevo orden social nunca puede imponer a la sociedad, ya que esto puede generar inestabilidad y resentimientos al seno de la misma, los cambios sociales deben darse de manera gradual, atendiendo no solamente las condiciones internas, sino también a los factores de carácter internacional en un mundo completamente globalizado.

2. Una Agrupación para la Sociedad Nacional

MÉXICO PRESENTE pretende ser el puente entre la sociedad y las instituciones federales, estatales y municipales, de esta manera, encontrar conjuntamente las soluciones a las demandas ciudadanas. Una organización que se erija en vanguardia e instrumento de una nueva sociedad comprometida en la búsqueda de

soluciones viables a los grandes rezagos, así como orientadora de la acción de quienes desean participar junto con otros ciudadanos en la compleja labor de construir una nación moderna y próspera.

Entendemos que el proyecto de modernización del país no es ajeno al progreso, de tal forma que buscar estos fines, no debe ser la expresión de un propósito personal o de grupo, sino una propuesta de transformación social que debe fortalecerse con las aportaciones de la ciudadanía plural. Nuestro partido político es un entorno de puertas abiertas, en el cual se promueve la participación de las mujeres, los hombres, los jóvenes y las organizaciones sociales, todos interesados en debatir e impulsar la discusión que sirva para programar las estrategias idóneas para que la nación avance por el camino de la democracia y la justicia social.

El final del siglo XX significó el momento histórico, donde la sociedad civil emergió como la gran generadora de un movimiento, que ha sacudido las estructuras de la sociedad moderna, buscado canales de expresión y participación en los asuntos que competen a todos y se ha manifestado por medio del surgimiento de asociaciones civiles y organizaciones sociales. Estas formas de participación requieren de los espacios necesarios para sus manifestaciones. Es indispensable crear ambientes propicios que garanticen el respeto del poder público hacia las organizaciones no gubernamentales y hacia todas aquellas que enarbolan causas ciudadanas, siendo este el espacio donde MÉXICO PRESENTE ha encontrado eco a su llamado a profundizar la participación de la sociedad civil, hacerlo significa ejercer nuestros derechos, la meta es lograr una sociedad igualitaria y justa.

Se trata de promover la discusión ciudadana respecto a los actos de gobierno o aquellas decisiones concretas que afectan el interés general de la comunidad. En suma, se trata de compensar y complementar la participación política de la ciudadanía en aquellos asuntos de primer orden o de carácter general que permitan detectar los desvíos y tener un mayor control sobre los funcionarios públicos que actúan en contra de los intereses de la voluntad ciudadana. La transparencia y la rendición de cuentas son más que ideales en las circunstancias actuales del país.

3. De los Principios de Democracia y Desarrollo Social

En MÉXICO PRESENTE creemos que dignificar la actividad política permitirá reafirmar los valores de la democracia y darle nuevo sentido al sistema de vida democrático actual. Su práctica implica el compromiso, por medio del cual hombres y mujeres adquieren el deber cívico de construir un Estado más justo. Donde el poder político sea un instrumento que le dé fortaleza al estado de derecho, privilegiando los derechos sociales que hacen de una sociedad el espacio propicio donde prospere la democracia, la mediación, el diálogo, el trato civilizado, la toma de decisiones con base en consensos, la tolerancia, el uso de argumentos y no de acciones autoritarias y/o represivas.

La democracia no se agota en los procesos electorales, es mucho más que eso, se convierte en una forma de vida que se traduce en una participación activa y sistemática de las mayorías en las decisiones que transforman la estructura social, logrando con ello tener una sociedad que se inserte en el proceso democrático, el cual pasa por una transición de reforzamiento de las instituciones del Estado Mexicano.

La transición a la democracia se consolidará en México en la medida en que las entidades federativas se sumen a la práctica de una nueva forma de hacer y recrearse en la actividad política, es por ello que MÉXICO PRESENTE considera muy importantes los siguientes puntos:

1. La transformación y modernización del sistema político y de gobierno en todos los ámbitos.
2. El reforzamiento del sistema electoral, donde la autonomía e imparcialidad sean elementos para profundizar el espíritu ciudadano que debe caracterizar a este espacio de la democracia.
3. Una apertura más amplia, donde los canales de participación, de la ciudadanía, de organizaciones no gubernamentales así como de los partidos políticos, sea realmente una garantía para lograr una mayor participación de la población, y se alcance la construcción de redes que permitan una mejor toma de decisiones en los asuntos del poder público.

Tal y como lo demuestra el proceso histórico de nuestro país, la democracia debe ser una constante hacia formas cada vez más tolerantes de representación política y conducción gubernamental, por eso es necesario lograr que los principios que le dan forma y contenido penetren en las conciencias de los individuos y en las prácticas institucionales, ante esto se requiere de ciudadanos cada vez más decididos a defender sus derechos civiles, convencidos de la importancia que tiene el asumir sus responsabilidades colectivas.

Creemos y afirmamos que la democracia debe asumirse con toda responsabilidad, debe ser amplia, participativa, plural y principalmente de respeto al derecho a disentir.

4. La Defensa y Protección de los Derechos Humanos

MÉXICO PRESENTE hace suyo el deber de conducir su activismo político por el camino de la legalidad y el respeto al estado de derecho, pero también hace un compromiso con el sentir ciudadano en el aspecto de luchar por fortalecer y democratizar a las instituciones gubernamentales. En ese sentido, es importante seguir aspirando en la búsqueda de una sociedad con más justicia social, donde el objetivo de erradicar las desigualdades sea un objetivo del poder político, así como una aspiración de la sociedad contemporánea. Para lograr esto, es necesario dar una batalla en contra de la corrupción donde sea que se presente, de igual forma es importante buscar mayor seguridad para todos, una sociedad más segura siempre será garantía de progreso y desarrollo. Pero de igual manera y en el mismo plano ponemos a los derechos humanos, no es suficiente el discurso, hace falta pasar a una estrategia de mayor compromiso con la sociedad, para que este conjunto de derechos sean los garantes de la democracia que todos queremos.

Las necesidades básicas de los seres humanos: salud, trabajo, seguridad, respeto, libertad, educación y amor, están garantizadas por la Constitución Política del país y MÉXICO PRESENTE buscará, a través de sus representantes políticos y del propio partido, defender y extender estas condiciones al mayor número de mexicanos posible en el país y en el extranjero.

La sociedad atraviesa por un proceso de cambios en su conducta y en su composición que reclama nuevos foros y espacios en la vida política. La nueva forma de la práctica política que impulsamos busca garantizar los mínimos de bienestar social en materia de los principales derechos sociales. Sin embargo, para que cualquier tipo de crecimiento, dígame económico o político, se traduzca en desarrollo se necesita una política social de Estado que propicie la igualdad de oportunidades para toda la población, objetivo lejos de lograr, ya que el modelo de Estado que en las últimas décadas se ha levantado sobre las espaldas de los mexicanos deje de estar al servicio de los grandes grupos que controlan la política económica y social del país.

A la par con el crecimiento de la sociedad civil hemos visto cómo el proceso educativo es un elemento en el que poco se está haciendo para incidir en la transformación del componente social, tenemos una educación con niveles deplorables de aprovechamiento contra un aparato burocrático enorme, lo que nos indica que los recursos y las acciones no están bien encaminadas, lo que produce desaprovechamiento y desperdicio de recursos y de capacidades, nuestra propuesta debe ser encaminada a la solución de estos problemas con la participación en conjunto de la sociedad civil.

5. Educación

El realce de la educación pública, así como la orientación nacional deberá atender simultáneamente las diferencias y particularidades con las que nuestra nación cuenta, del mismo modo que deberá atender a las exigencias que trae aparejadas el nuevo orden internacional, el cual impacta irremediablemente a nuestro país, es por ello que el crecimiento y mejora de nuestra sociedad civil es primordial para la consolidación de la democracia moderna que buscamos.

Es necesario hacer de la educación una actividad de encuentro entre la teoría y la práctica, y de la escuela un medio para inducir la comprensión, el estudio y el dominio de las tecnologías y de sus principios generales en beneficio de la comunidad, así como de la difusión de la actividad científica, impulsaremos que la política educativa privilegie el fortalecimiento de las universidades públicas, garantice su autonomía académica y favorezca la investigación científica, el de-

sarrollo tecnológico y la calidad de la enseñanza como elementos fundamentales para el desarrollo y fortalecimiento de nuestra independencia.

La Cobertura Universal de Educación Superior y el impulso estratégico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología permitirá la creación de políticas públicas que contribuyan al desarrollo de México.

6. Igualdad y Equidad de Género

En MÉXICO PRESENTE creemos que para consolidar el proyecto de nación al que aspiramos es indispensable la incorporación de las mujeres en todos los ámbitos del quehacer nacional, en igualdad de oportunidades y condiciones de equidad.

La participación política, económica y social de las mujeres mexicanas va más allá de un sistema de cuotas injusto y retrógrado. MÉXICO PRESENTE se dispone no sólo a ampliar las cuotas políticas y económicas vigentes sino también a impulsar los ajustes legales e históricos necesarios para conseguir una verdadera y saludable participación de la mujer mexicana.

En la actualidad, las mujeres buscan igualdad de representación en los sistemas políticos, hecho que se traduce en acceso al poder. Asimismo buscan un cambio radical en las funciones domésticas donde las mujeres siguen llevando toda la carga del trabajo en casa y de la educación de los hijos. Aunque, todavía en las sociedades más desarrolladas, existen mujeres que prefieren dedicarse a la crianza de sus hijos y al trabajo doméstico, que recientemente fue reconocido por la Organización Internacional de Trabajo, como una labor que debía ser remunerada.

Uno de los objetivos del movimiento feminista es recalcar que el sexo es una cosa y otra muy distinta el género. El sexo está determinado por la biología o naturaleza, y el género es la parte cultural aprendida.

Es así como pensar en términos de género y no de sexo puede llevar a un cambio radical en las relaciones sociales entre ambos sexos. La desaparición de las fronteras reales e imaginarias ha generado una necesidad de reconocimiento de la diferencia como respeto y responsabilidad hacia todo lo que se sale del marco de la identidad misma.

En general, las funciones que se adjudican a cada género son construcciones culturales. Cada sociedad desarrolla sus expresiones culturales de acuerdo con cada género. Las feministas coinciden en que la cuestión biológica del sexo juega un papel distinto al del género. Es por eso que cuando hablamos de fenómenos como el machismo, lo adscribimos a las prácticas culturales de una sociedad, es decir, el machismo y todo lo que lo denota, al fin de cuentas, no es la naturaleza de los hombres en oposición a la de las mujeres, sino una cultura que perpetúa ciertos mitos y símbolos del mismo.

Por lo tanto, parte de la solución para enfrentar la violencia y la discriminación hacia la mujer, se encuentra en la educación y en los ajustes históricos y legales necesarios que deben promoverse desde el Estado. Quizá, los avances de esto tarden en reflejarse pero, sin duda alguna, representarán en un futuro, a una sociedad más tolerante y menos llena de prejuicios.

7. Multiculturalismo y tolerancia

El Estado Mexicano debe garantizar la integración de las minorías sociales, religiosas, étnicas, sexuales y con capacidades diferenciadas en la sociedad con pleno respeto y reconocimiento a sus derechos y diferencias.

MÉXICO PRESENTE fomentará las medidas políticas, económicas, jurídicas y sociales para reivindicar la vocación solidaria, tolerante y respetuosa del país.

La construcción de un lugar común y diferenciado a la vez, es sumamente difícil en situaciones en las que el Estado tiene un poder excesivo sobre el terreno social y económico. Los regímenes totalitarios aniquilan toda posibilidad de surgimiento y de recreación del sujeto. Lo mismo ocurre allí donde lo económico es determinante.

Lo ideal es un equilibrio entre el terreno económico, político y social, que permita al sujeto manifestar sus necesidades universales y, al mismo tiempo, las individuales y sectoriales sin imposiciones. MÉXICO PRESENTE escuchará y tomará en cuenta las ideas y propuestas de todos los grupos y movimientos sociales, cuyas reivindicaciones no hayan sido atendidas por el Estado.

MEXICO PRESENTE combinará las actividades de los diferentes grupos y movimientos sociales con los canales institucionales para la satisfacción de las necesidades colectivas y, de esta forma, asegurar bienes universales y particulares.

La vía para esta conjunción es la integración mediante una acción constante del movimiento social y un diálogo permanente entre éste y las instituciones del Estado. Para ello, el movimiento debe concebirse dentro de los cauces legales, y dotado de una moralidad que le permita participar al mismo tiempo denunciando las incapacidades del Estado y contribuyendo a su estabilidad.

Los movimientos sociales sintetizan las aspiraciones de oposición al cambio, de la resistencia a la modernización y de profundización de la modernidad ante los procesos económicos y políticos que alteran su realidad cotidiana, o amenazan su estabilidad y hasta sus intereses particulares y colectivos, a veces se puede resumir su reclamo y aspiración a “seguir siendo”, a la diversidad, a la diferencia, contra la identidad global, la particularidad.

Sus agendas captan la solidaridad de otros grupos gremiales o sociales, que al agregarse, hacen más complicadas las posibilidades de entendimiento y proceso de las demandas y del propio conflicto que generan, que llega a afectar la gobernabilidad.

De ahí que para que un Estado democrático pueda garantizar la gobernabilidad, amerita de un trato político cercano y preventivo a las agendas sociales para, en lo posible, evitar que detonen los conflictos.

Los movimientos sociales, cuando encausan sus reclamos y agenda por la vía institucional, pueden dar continuidad a sus causas hasta reivindicarlas, pueden usar el andamiaje jurídico institucional, formando alianzas con partidos políticos o sindicatos, o bien, en forma autónoma.

III. En el ámbito económico

la ideología de nuestro partido político pretende lograr que exista una distribución más equitativa de la riqueza, un aprovechamiento sustentable de los recursos naturales de la nación y el respeto a los derechos laborales de los ciudadanos que con su esfuerzo diario construyen el futuro del país, como a continuación se expresa:

1. Economía y crecimiento sustentable para el País

La actividad económica debe quedar sujeta no sólo a reglas de orden técnico, sino también a normas de orden ético y a valores humanos. Más allá de sus propósitos cuantitativos y cualitativos, todo orden económico debe atender a la justa distribución de la riqueza social y propiciar el respeto a las libertades y prerrogativas de la persona y de la comunidad.

La política económica aplicada en las últimas décadas provocó crisis recurrentes que deben ser desterradas del horizonte futuro, para ello deberán superarse las distorsiones de un modelo cuyo saldo negativo ha recaído en los sectores sociales y productivos. Se ha destruido y debilitado la base productiva del país favoreciéndose la especulación financiera. Se ha permitido la concentración excesiva de la riqueza en unas cuantas familias acentuándose el deterioro general en el ingreso y en las condiciones de vida de la mayor parte de la población. Se ha propiciado, además, la inserción desfavorable del país en la economía globalizada incrementándose su vulnerabilidad y dependencia. El resultado de lo anterior se ha traducido en un clima de violencia, inseguridad, impunidad e injusticia que agravia a una sociedad que cada día confía menos en las instituciones.

El Estado no puede seguir dejando al libre albedrío de unos cuantos agentes económicos la riqueza de la nación. Lejos de abandonar la economía a las fuerzas del mercado, es necesario establecer un equilibrio entre la libertad de los individuos y las necesidades básicas de la sociedad, de ahí que la sustentabilidad de la economía debe ser tarea de los ciudadanos y de su participación activa en las decisiones económicas.

México demanda una política económica que no sea producto del ejercicio vertical del poder, ajeno al sentir popular y carente de sensibilidad social. En las circunstancias actuales por las que atraviesa el país, se necesita un modelo mediante el cual el Estado estimule y oriente, con la participación de todos los sectores productivos de la sociedad, la actividad económica. Un modelo que corrija las injusticias en la distribución de la riqueza nacional, y establezca controles sobre los actos que lesionen la estructura económica del país.

Al Estado corresponde establecer los medios y las instituciones democráticas que permitan dar agilidad, eficacia y orientación a la economía nacional, así como cuidar que sean los valores humanos los que rijan la estructura y las relaciones productivas que definen la economía del país, sin que esto signifique caer en soluciones populistas o esquemas que favorezcan la intervención estatal indiscriminada en la regulación de la economía.

Es válido hablar de justicia económica, la cual requiere de la participación armónica de los particulares, de los agentes productivos, de los empresarios, de las organizaciones sociales y del Estado. Es necesario reconocer que en materia de desarrollo económico y social, el gran desafío consiste en generar empleo e incrementar el ingreso y la calidad de vida de todos los mexicanos. Es tiempo de buscar y establecer un modelo económico con rostro humano, que permita hacer llegar una vida digna para todos los mexicanos.

Los monopolios privados y estatales impiden liberar verdaderamente la economía en el ámbito privado y, con ello, inhiben las alternativas de crecimiento económico para la sociedad que está inmovilizada por dichos consorcios. Mientras estos monopolios sigan existiendo, nuestra democracia se limitará a llevar a cabo reformas superficiales sin alterar significativamente la tendencia a la polarización.

Estos monopolios son, por tanto, enemigos estructurales de nuestra democracia. La desigualdad social ha creado, por un lado, un pequeño sector que se sirve del Estado para su enriquecimiento y, por el otro, un gran sector que, apremiado por necesidades inmediatas, no puede sentarse a discutir un modelo de país más equitativo. En una palabra: la riqueza y el paternalismo (principal expulsor de las masas populares de la vida pública), van de la mano, y la persistencia de la democracia depende de su redundancia en una mejor calidad de la vida ciudadana.

Es necesario ampliar verdaderamente el margen de maniobra para la sociedad y conseguir con ello su crecimiento económico. Para posibilitar la creación de una sociedad de clase media, creadora de riqueza y empleo mediante una verdadera apertura de la economía a la inversión y la competencia tanto en el plano global como el nacional, es necesario, antes que nada, desarrollar un mercado libre, auténtico y competitivo que esclarezca su peso específico durante la definición de la agenda pública.

2. El campo, área estratégica de la Nación

A partir de la segunda mitad de los años cuarenta, la política económica del Estado Mexicano favoreció un esquema en el que se privilegió el crecimiento de la planta industrial, subordinando el desarrollo agropecuario a las necesidades de la industria nacional.

Durante décadas, el campo proporcionó insumos y mano de obra barata para fortalecer un proceso de industrialización-urbanización que debilitó la economía rural.

En los últimos años, la situación se agravó todavía más, con motivo de la aplicación de políticas públicas de corte neoliberal. En efecto, en aras de la supuesta modernización de la economía se han impuesto prácticas y políticas ajenas a nuestra realidad que se han reflejado en la reducción progresiva del gasto público y de los apoyos reservados al campo, la baja productividad, la descapitalización y el empobrecimiento generalizado de las familias campesinas y de los productores del medio rural.

Para lograr la modernización urgente del campo se requiere de la comprometida y decidida participación del Estado Mexicano, que debe orientar y promover una política de desarrollo rural integral acorde a nuestra idiosincrasia, con respeto a las costumbres de cada región del país, y que responda a las necesidades y el sentir de nuestra gente. Se trata de articular programas de amplia proyección en donde el Estado apoye y complemente, de manera eficaz, las iniciativas de superación de las familias del México rural.

En la elaboración y puesta en práctica de los programas de desarrollo agropecuario y forestal, es necesario desechar las prácticas centralistas y crear los instrumentos políticos y legales que propicien la participación de los estados y de los municipios en la implantación de los esfuerzos institucionales en la materia. Resulta de gran importancia afianzar la seguridad jurídica en la tenencia de la tierra, en sus diferentes modalidades. Asimismo, se deben adoptar las medidas necesarias para proporcionar a los campesinos y a los productores mexicanos la capacitación, los créditos, los elementos técnicos y los apoyos directos para promover el desarrollo integral y sustentable del campo y, con ello, mejorar la calidad de sus productos y alcanzar los ingresos que mejoren sus niveles de vida.

3. En materia de Ecología declaramos

México es poseedor de una riqueza natural abundante. Sus recursos son amplios y diversos: extensas superficies de bosque, grandes cuerpos de agua, gran diversidad de flora y fauna, tierras fértiles y otras recuperables, los cuales constituyen un patrimonio de inapreciable valor para la existencia humana.

Siendo uno de los temas de mayor difusión, ya que el asunto de la protección del ambiente se ha convertido en una necesidad fundamental y de particular importancia, resulta tarea estratégica resolver la contradicción entre desarrollo y protección del planeta. El reto fundamental radica en la posibilidad de resolver las necesidades presentes de la población sin afectar ni comprometer el futuro de las próximas generaciones. Dentro de este contexto, nuestro Estado debe privilegiar la defensa del ambiente y profundizar las políticas aplicadas a este fin, de tal manera que MÉXICO PRESENTE se propone ser parte en esta lucha por proteger al medio.

Es de suma importancia promover una nueva cultura ecológica en todos los niveles y ámbitos de la sociedad para promover la conservación y explotación racional de nuestros recursos naturales. El aspecto más relevante es la preservación de nuestros recursos forestales, acuíferos, pesqueros, agrícolas y ganaderos.

Por último, MÉXICO PRESENTE, en estricta congruencia con sus postulados ideológicos que son la base para la construcción de su acción cotidiana, se compromete a conducir sus actividades por medios pacíficos y por la vía democrática,

pues estamos convencidos de que el diálogo y la solución conciliada de conflictos son el único camino para fortalecer la democracia en la entidad, lo que permitirá tener un estado de cosas más justo para todos.

4. Migración y remesas

Los movimientos migratorios entre México y Estados Unidos constituyen uno de los flujos más grandes del mundo que se encuentran determinados por factores sociales, culturales, demográficos y, principalmente, económicos. No obstante, los recursos económicos que el fenómeno origina constituyen una válvula a la problemática social del país.

MÉXICO PRESENTE pugnará por la creación de una Secretaría del Migrante y una Política Exterior que manifiesten la defensa, protección y respeto a los mexicanos que emigran a los Estados Unidos. Es necesario tomar urgente conciencia de la creación de políticas públicas que permitan un aprovechamiento.

En este contexto es necesario definir una política migratoria que considere las múltiples dimensiones y complejidad del fenómeno migratorio en México, a través de:

- a) Reconocer los aportes al desarrollo nacional de la emigración mexicana e incorporar elementos para su protección y asistencia durante sus viajes de ida y de retorno, así como durante su estancia en el país de destino y su re-inserción en la sociedad mexicana cuando retornan.
- b) Reconocer las tensiones o problemas para el mercado de trabajo nacional que podrían derivarse de una inmigración masiva, pero a la vez facilitar los flujos de visitantes e inmigrantes que pueden contribuir al desarrollo económico, social y cultural de nuestro país, promoviendo una migración regulada y acorde con las necesidades del mercado de trabajo y el desarrollo nacional.
- c) Fundamentar la gestión migratoria en la salvaguarda del estado de derecho, de la democracia y de los derechos humanos, promoviendo la seguridad nacional y pública y, al mismo tiempo, velando por la seguridad humana de los migrantes nacionales y extranjeros.

- d) Prevenir y controlar con determinación la migración indocumentada, salvaguardando la integridad y los derechos humanos de los migrantes.
- e) Combatir eficazmente el tráfico, la explotación de los migrantes y las redes criminales asociadas a la migración.
- f) Fomentar la integración de las poblaciones migrantes a la sociedad receptora y la cohesión social.
- g) Promover los principios de la tolerancia y la no-discriminación.

**Por un gobierno justo al servicio del pueblo,
MÉXICO PRESENTE**